



Blanca Garrido Martín y Lola Pons Rodríguez (Eds.) (2023). *Andalucía en su paisaje lingüístico: lenguas, signos y hablantes*. Verba Anexo 85. Universidad de Santiago de Compostela. 229 pp. ISSN 2341-1198.

**Clara Aragón Tello
Alba Gayol Fernández**
Universidad de Granada

Este volumen colectivo, coordinado por Blanca Garrido Martín y Lola Pons Rodríguez, ambas profesoras de la Universidad de Sevilla y precursoras de este ámbito de estudio, representa un esfuerzo destacado en la exploración del paisaje lingüístico (PL) andaluz. A través de siete capítulos que combinan enfoques históricos, sociolingüísticos y etnográficos, la obra ofrece un análisis multidimensional de cómo las lenguas y los signos públicos configuran la identidad de Andalucía.

Para empezar, el primer capítulo firmado por Victoria Camacho-Taboada y Jiahui Yang y titulado «El paisaje lingüístico como indicio de integración sociolingüística: el caso de la comunidad sinohablante del parque empresarial PICA de Sevilla», pp. 14-48), aborda el PL del parque empresarial PICA de Sevilla, un espacio clave para la comunidad sinohablante. Los autores presentan un análisis detallado de los signos en chino y su interacción con el español, destacando cómo estos reflejan un proceso de integración sociolingüística aún en desarrollo. Se subraya el papel del bilingüismo chino-español y las tensiones entre la globalización y las raíces culturales en esta comunidad migrante. También resaltan la prevalencia de carteles bilingües chino-español, aunque observan que los errores en español son más frecuentes, y consideran que el PL de PICA muestra un progreso hacia una mayor integración.

En el segundo capítulo, denominado «El paisaje lingüístico en zonas de alta migración: el distrito de la Macarena de Sevilla» (pp. 48-77), Roberto Cuadros Muñoz examina el PL de La Macarena, una zona sevillana caracterizada por su alta densidad de migración. En este estudio se identificaron hasta 111 nacionalidades distintas entre los residentes del distrito, siendo Marruecos la nacionalidad predominante. Sin embargo, otras comunidades como las de origen chino, rumano e italiano también tienen una notable presencia. A través de un análisis minucioso, se demuestra cómo la cartelera pública y privada refleja las dinámicas de convivencia y adaptación cultural, siendo el inglés una lengua con función más simbólica que comunicativa. Además, señala la invisibilización de algunas lenguas migrantes (ruso, ucraniano, rumano y senegalés) y la necesidad de una mayor diversidad representativa en los signos públicos.



En el tercer capítulo, «Reconstrucción de la historia de un barrio a través de su paisaje lingüístico: Nervión, Sevilla» (pp. 78-117), Mercedes de la Torre García reconstruye la historia del barrio de Nervión a partir de su PL. Este capítulo destaca cómo los signos urbanos funcionan como memoria colectiva y marcan hitos en el desarrollo sociocultural de la comunidad. Gracias a una perspectiva histórica se identifican cuatro etapas en la evolución del barrio, desde sus orígenes como zona institucional monolingüe hasta su actual multilingüismo, impulsado por la inmigración latinoamericana. La fase uno corresponde al periodo previo al siglo XX cuando Nervión era un terreno baldío en las afueras de Sevilla y los pocos indicios lingüísticos existentes están relacionados con los nombres de las vías (Vía Crucis y La Cruz del Campo). En la fase dos, siglo XX, el barrio comenzó a urbanizarse con chalets unifamiliares para familias burguesas. En la fase tres se muestra cómo el barrio experimentó una transformación hacia un espacio más comercial y densamente poblado con rótulos comerciales en inglés, como el cine «Nervión Cinema». Finalmente, en la fase cuatro, aunque la mayoría de los signos siguen siendo en español, se observa una creciente incorporación de lenguas extranjeras en los rótulos comerciales, lo que resalta la evolución multicultural del barrio.

María Heredia Mantis estudia los municipios costeros de Huelva, con el trabajo «Paisaje Lingüístico de Huelva: un estudio de caso en los municipios costeros» (pp. 118-145), centrándose sobre todo en los negocios dedicados al cuidado personal. Aquí, el inglés emerge como una herramienta de marketing asociada a la modernidad y el prestigio, utilizado en rótulos y publicidad para proyectar una imagen cosmopolita. La autora analiza cómo estos signos reflejan la influencia de la globalización en contextos locales y rompen con patrones de distribución habituales.

En el quinto capítulo, Ana María Romera Manzanares se centra con «*Stay rude, stay rebel*: la reivindicación en el discurso del paisaje lingüístico de Granada» (pp. 146-184) en los grafitis de Granada, utilizando una perspectiva discursiva para explorar el papel del PL en las reivindicaciones sociales. De esta forma, este capítulo destaca la interacción entre el espacio público y las identidades locales en una ciudad marcada por su multiculturalismo histórico. Los grafitis analizados, mayoritariamente en español, abordan temas como el feminismo y las tensiones políticas, pero también incluyen otros idiomas como el árabe y el ruso: «NO SOMOS ANTISISTEMA, EL SISTEMA ES ANTINOSOTROS» o «STOP HETEROS, COÑO YA!».

Como sexto capítulo encontramos «El papel de los signos públicos como marca publicitaria y de reconocimiento: Festival de los Patios Cordobeses» (pp. 186-208), donde Eric Serrano Rojas analiza el PL vinculado al Festival de los Patios Cordobeses. A través de un enfoque contrastivo, se examinan signos públicos como azulejos, mosaicos y diplomas que combinan valores culturales y publicitarios. Algunos barrios como San Basilio incluyen carteles bilingües y multilingües adaptados al turismo internacional. No obstante, los signos más tradicionales tienden a estar en español, lo cual causa cierta tensión entre la tradición y el turismo porque, como Serrano Rojas destaca, mientras que los propietarios de los patios utilizan estos signos como símbolos de reconocimiento e identidad local, las instituciones prefieren adaptarse a las exigencias del turismo e incluir más elementos decorativos multilingües.

Finalmente, el último capítulo se dedica a la «Identidad latina y americanismos léxicos en el paisaje lingüístico sevillano» (pp. 210-229), por Claudia Morales Ruiz. Aquí se estudia la presencia de americanismos léxicos en Sevilla con un enfoque en las áreas urbanas con alta densidad de población latinoamericana. La autora identifica una evolución en los signos, desde



palabras tradicionales a léxico más innovador asociado a la gastronomía y la cultura popular centroamericana, como el tamal de México y la pupusa de El Salvador. Asimismo, este análisis ilustra cómo el PL urbano se adapta a los flujos migratorios y a la diversidad lingüística al mismo tiempo que incorpora nuevos localismos y enriquece el PL sevillano.

En su conjunto, *Andalucía en su paisaje lingüístico: lenguas, signos y hablantes* se consolida como una obra imprescindible para entender las dinámicas del PL en un territorio caracterizado por su riqueza cultural y lingüística. Con un enfoque interdisciplinario y metodologías innovadoras, este volumen no solo documenta el presente multilingüismo de Andalucía, sino que también proporciona herramientas para futuras investigaciones en sociolingüística, urbanismo y estudios culturales.